

JAIME GUZMAN E.

China y nuestro antimarxismo



En la creciente agilidad de nuestra política exterior, sobresale la intensificación de nuestros vínculos con China. Si se considera que Chile debe afrontar simultáneamente la agresión soviética y la hostil incomprensión norteamericana, parece atinado buscar en China un factor de equilibrio al respecto. Tal pragmatismo emana de la propia Declaración de Principios del actual gobierno, que propicia estrechar relaciones con todos los Estados que no pretendan intervenir indebidamente en nuestros asuntos internos.

En nada se opone lo anterior a la categórica definición antimarxista que el mismo documento explicita y fundamenta. Se trata, precisamente, de que dos Estados mantengan cordiales relaciones, sin que ninguno deba ceder en su propia posición ideológica. La referida consideración reviste importancia, porque así como hay quienes insinúan una supuesta contradicción doctrinaria en nuestro acercamiento hacia China, a veces surge en el otro extremo cierta inclinación a que el gobierno chileno morigere o mate su postura o lenguaje antimarxista. Según esta última tesis, habría que impugnar sólo al "marxismo soviético", para no herir a China.

El planteamiento resulta incongruente con el fundamento mismo del principio de no intervención, base de las relaciones entre Estados no imperialistas, porque supone condicionar la definición ideológica que cada país asuma internamente. Así como Chile no se molesta porque China siga proclamándose comunista y anticapitalista, nada podría objetar China respecto de que Chile continúe postulando el humanismo cristiano y anticomunista que inspira al actual régimen. Aceptar una presunta discriminación unilateral al respecto, implicaría justamente deslizarse por la pendiente del sometimiento imperialista. La condenación china a todo imperialismo, debe además despejar cualquier aprensión infundada sobre esta materia.

El punto tiene enorme trascendencia doctrinaria y práctica.

Doctrinaria, porque el materialismo dialéctico y el materialismo histórico que hacen del comunismo una doctrina intrínse-

camente perversa, están integralmente contenidos ya en Marx. El leninismo le agrega al marxismo gran eficacia política, a través del desarrollo de la teoría del Estado, de la revolución y del partido. El imperialismo soviético le confiere una dimensión geopolítica particularmente peligrosa para la soberanía de los Estados libres. Ciertamente hay que ser, por ende, antileninista y antisoviético. Pero todo ello como una definición *adicional*, y no *sustitutiva*, del antimarxismo.

En el terreno práctico, la importancia salta a la vista. ¿Qué ocurriría si la exclusión que la nueva institucionalidad establece respecto del totalitarismo, se limitara de hecho al "marxismo soviético"? ¿Qué respuesta habría para el que hoy o mañana decidiera propagar en Chile un marxismo, e incluso un marxismo-leninismo, pero "no soviético" y quizás hasta "pro-chino"? Las consecuencias de una brecha semejante surgen tan nítidas como fatales.

Probablemente, algunos piensen que independientemente de toda consideración internacional, un lenguaje antimarxista no se justifica ya por repetitivo, o no se aviene con las perspectivas creadoras y de futuro que encarna el actual gobierno.

Conuerdo en que para que un "anti" sea racional y positivo, y no visceral o fanático, debe brotar de valores previamente asumidos, que exijan el rechazo de lo antagónico como una *consecuencia*. Coincido también en que siempre debe cuidarse la dosis, para no caer en la majadería. Pero tampoco olvidemos nunca que *cuando los estratos más cultos empiezan a saturarse, la gran masa recién comienza a asimilar*. Y que, por otro lado, si bien el atractivo de las nuevas creaciones entusiasma a los espíritus selectos, el grueso de la opinión pública se mueve más bien por adhesión —y sobre todo por *rechazo*— a factores conocidos y más simples.

Por algo las religiones son maestras de la repetición. Y por algo también, en la antétesis, el propio comunismo crece masivamente, más que enseñando a Marx, Lenin o Engels, estimulando sentimientos primarios con los eslóganes "anticapitalistas", "anti-feudales", "antioligárquicos" y "anti-imperialistas" que esparce a diario por el mundo entero.

dispuso la suspensión inmediata de la mencionada operación, mientras no se investiguen debidamente los antecedentes.

La gravedad de la situación queda reafirmada con la decisión presidencial —no por azar la comisión está encabezada por el presidente del Consejo de Defensa del Estado—. Esa decisión vino a compensar la inmutable actitud del Ministro Recabarren, quien no tomó, ni aun después de advertido, las medidas pertinentes.

Cuando la comisión termine su trabajo podrá saberse quién se queda y bajo qué precio con tan famosos terrenos. Al mismo tiempo, muchos habrán aprendido un poco. ■

LABORAL

Inquietud con doble fondo

Petición para que la OIT intervenga en Chile y comienzos de presiones económicas anticipan recepción de ciertos sectores al Plan Laboral

"Gelatinoso", por ciertos brotes de inconformismo en varios frentes, es el momento laboral chileno, según un dirigente sindical de oposición. El clima que desde hace un tiempo preparan algunos grupos de trabajadores a la pronta apertura de la negociación colectiva y del Plan Laboral —casi en la puerta del horno—, se complicó estos días con ramificaciones internacionales.

Como se esperaba, la delegación de sindicalistas enviada por Chile a la reunión de la OIT, en Ginebra, tuvo problemas. Al menos en un primer momento se supo que la Central Unica de Trabajadores en el exilio, habría logrado inscribir a algunos de sus propios delegados.

—Eso es algo que no tiene real importancia —precisó el dirigente máximo de los trabajadores del cobre y presidente de la Untrach, Bernardino Castillo—. Todos los años pasa igual. La cosa se resuelve en la asamblea, donde nuestros delegados son reconocidos con los votos de las delegaciones de empresarios y de representantes gubernamentales.

Las cosas este año fueron, sin embargo, distintas.

El pasado día siete, el Frente Unitario de Trabajadores y la Coordinadora Nacional Sindical —ambas organizaciones están oficialmente disueltas—, dieron a la publi-